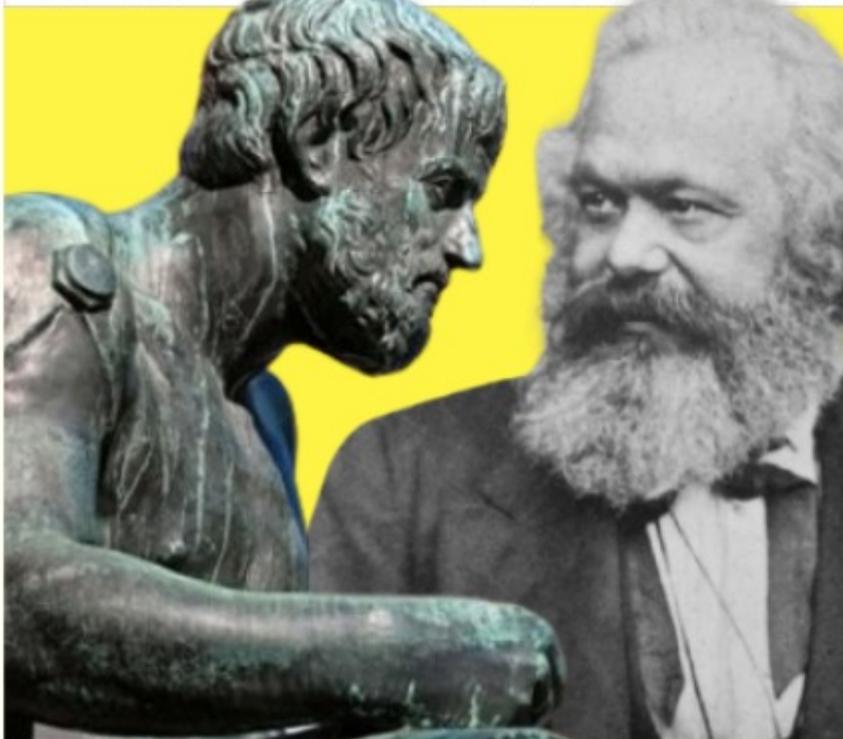


DIALOGOS INMORTALES



ARISTOTELES Y MARX VOLUMEN 1



En la antigua Atenas, entre ruinas y pensadores, Aristóteles se encuentra con un extraño visitante del futuro: Karl Marx



Aristóteles mira al horizonte, meditando sobre la idea de Marx.



Aristóteles estudia a Marx con curiosidad y procede a hacerle preguntas filosóficas



Un grupo de ciudadanos pasa cerca, murmurando sobre el debate.



Marx se inclina hacia adelante, con intensidad en la mirada.



Aristóteles se pone pensativo, intrigado por la vehemencia de Marx.

Entonces dime, ¿Qué opinas de la verdad? Para mí, es aquella que concuerda con la realidad y que podemos conocer mediante la razón y la experiencia.

La verdad no es absoluta. Está condicionada por la estructura económica y por quienes tienen el poder.

No relativiza, lo explica. La ideología dominante siempre es la de la clase dominante.

Entonces, según tú, la verdad depende de la clase social... ¿No relativiza el conocimiento mismo?

Pero si la moral es solo una construcción social, ¿Cómo justificas la revolución?

Porque es una necesidad histórica. El capitalismo cavará su propia tumba.

Extraño atuendo el tuyo. ¿De qué época vienes?

Del futuro. Pero no importa el tiempo, la lucha sigue siendo la misma.

Y la moral, ¿también cambia con la historia? Para mí, la virtud es universal, el justo medio entre los extremos.

No hay virtud en la explotación. La moral solo tiene sentido si conduce a la justicia social.

Pero la justicia es dar a cada quien lo que le corresponde. No todos son iguales en capacidades ni en roles.

¡Ahí está tu error! Esa visión perpetúa la desigualdad. La verdadera justicia es la eliminación de clases.

No niego la importancia de la economía, pero el ser humano no es solo materia. Tiene una esencia que busca el conocimiento y la felicidad.

No hay esencia eterna, solo historia y lucha.



Los filósofos se se ponen mas serios mientras sigue el feroz debate



Un joven se acerca a escuchar, intrigado por la discusión.



Quizá el pensamiento también evoluciona como la naturaleza.

O como la historia, siempre en movimiento

Aristóteles y Marx se miran, sorprendidos por la pregunta.



¿Una buena discusión siempre enriquece el alma!

Ojalá el alma llenara estómagos vacíos...

El sol se pone sobre Atenas, dejando abierta la eterna discusión.

FIM